

espirituales que él mismo califica de decadentes, no es más probable siempre el triunfo de unos que por ser nuevos, aunque a nosotros nos parezcan bárbaros, extraños, confirman la continuidad de esos ciclos de vitalidad que se han señalado para todas las culturas?

Resumiendo, se puede decir que aunque la intención de J. G. de Beus, al componer su libro "El futuro de Occidente", ha sido la de mostrarnos un panorama esperanzador para nuestra cultura, a la que tantas veces se ha supuesto al borde del abismo, no consigue más, sin embargo, que nos fijemos detenidamente en una realidad que aunque dolorosa está demostrada, según la mayoría de los sociólogos, en el transcurso de la historia. Esto, al menos que no hagamos caso a todo ese complejo de los ciclos de cultura y a la infalibilidad con que se les adorna. A nosotros, como europeos conscientes, nos interesa que así sea.

#### A. CAMIROAGA DE LA VEGA

Amaro, QUINTAS: "Massificação e Humanismo". Imprensa Oficial. Recife. Brasil. 1957.

Al acabarse la segunda guerra mundial, no podemos decir aquello que escribió Gonzague de Reynold en su obra "L' Europe Tragique", pero sí podemos afirmar que estamos en un mundo trágico: el mundo en que vivimos, que representa en la historia de los pueblos una fase importante, una fase tal vez decisiva.

Por tanto nos compete, según afirma el profesor Amaro Quintas, presentar una tentativa de orientación y esperanza ante la perspectiva de nuestra época.

La sociedad que se presentaba después del conflicto del dieciocho se transformó paulatinamente en una sociedad de masas, al revés de la sociedad de moldes burgueses que imperaba en el siglo pasado. Causa de su estructura ha sido nuestra organización social, que ha fomentado el resurgimiento de esta nueva forma de civilización.

Así, en este triste mundo, mirémosle por donde mirémosle—palabras de Amaro Quintas—, siempre encontraremos la primacía de las pretensiones materiales, escudadas muchas veces bajo mantos idealistas y nobles.

Es paradójico ver que después de la guerra que tenía como motivo restablecer las cuatro grandes libertades de Roosevelt continúe la libertad siendo un ideal.

El anticomunismo actual, como nos lo demuestra el autor, mira solamente el peligro que representa el marxismo para los bienes materiales de la civilización capitalista y hedonista en que vivimos, y no la amenaza a los bienes espirituales de la civilización cristiana.

El miedo o pavor que hay en la actualidad entre los mismos hombres, procura justificar dentro de un mundo, que se dice democrático, las mayores y más incoherentes medidas de sabor y sentido perfectamente reaccionarios.

La libertad debe ser un patrimonio de la humanidad, y no de una minoría sibarita y afortunada, como está ocurriendo en nuestros días.

Hemos de procurar, dice Amaro Quintas, aquello que el profesor Milton Campos aconsejaba frente a la masificación del hombre, realizar la humanización de la masa. Debemos dar al mundo lo que necesita: esperanza. Este es nuestro lema y nuestra ansia.

Luchar—termina el profesor Quintas— para que situaciones más humanas y más dignas sean establecidas en favor del hombre.

Como vemos en este opúsculo, el ilustre profesor Amaro Quintas ha logrado plenamente darle a este problema de la Humanización de las Masas la solución acertada, con un punto de vista no anticuado, como han pretendido otros autores, sino tan moderno como el mismo problema y coincidiendo con las miras de la Iglesia.

JAIME GIL ROBLES